

MANRIQUE, GÓMEZ (CA. 1412-CA.1491)

LLANTO POR NUESTRO SEÑOR

PERSONAJES:

SANTA MARÍA
SAN JUAN

SANTA MARIA
¡Ay dolor, dolor,
por mi hijo y mi Señor!
Yo soy aquella María
del linaje de David.
Oíd, señores, oíd
la gran desventura mía.
¡Ay dolor!

A mí me dijo Gabriel
que el Señor será conmigo,
y dejóme sin abrigo,
amarga más que la hiel.
Díjome que era bendita
entre todas las nacidas,
y soy, de las afligidas,
la más triste y más aflicta.
¡Ay dolor!

Vosotros, hombres, que transisteis
por la vía mundanal,
decidme si jamás visteis
igual dolor de mi mal.
Y vosotras que tenéis
padres, hijos y maridos,
soccorredme con gemidos
si con llantos no podéis.
¡Ay dolor!

¡Llorad conmigo, casadas,
llorad conmigo, doncellas,

pues que veis las estrellas
oscuras y demudadas,
y veis el templo rotpido,
la luna sin claridad,
¡Llorad conmigo, llorad
un dolor tan dolorido!
¡Ay dolor!

¡Llore conmigo la gente
de todos de los estados,
pues por lavar cuyos pecados
mataron al inocente,
a mi hijo y mi Señor,
mi Redentor verdadero!
¡Cuitada! ¿Cómo no muero
con tan extremo dolor?
¡Ay dolor!

SAN JUAN

¡Ay dolor, dolor,
por mi primo y mi Señor!
Yo soy aquel que dormí
en el regazo sagrado,
y grandes secretos vi
en los cielos sublimado.

Yo soy Juan, aquel privado
de mi Señor y mi primo.
Yo soy el triste que gimo
con un dolor extremado.
¡Ay dolor!

Yo soy Juan el primo hermano
del creador de la luz
que, por el linaje humano,
quiso subir a la Cruz.
¡O, pues, hombres pecadores,
rompamos nuestros vestidos!
¡Con dolorosos clamores,
demos grandes alaridos!
¡Ay dolor!

Lloremos al compañero
traidor porque le vendió,
lloremos a aquel Cordero

que sin culpa padeció.
Me hubiera matado yo,
cuitado, cuando lo vi,
de no confiarme a mí
la Madre que me confió.
¡Ay dolor!

Estando ya en la agonía,
me dijo con gran afán:
"Por madre tendrás, tú, Juan,
a esta santa Madre mía".
¡Ved qué trueque tan amargo
para la Madre preciosa!
¡Qué palabra dolorosa,
para mí de tan gran cargo!
¡Ay dolor!

¡Oh, hermana Magdalena,
amada del Redentor!
¿Quién podrá, con tal dolor,
remediar tan grave pena?
¿Cómo podrá dar consuelo
el triste desconsolado
que ha visto crucificado
al muy alto Rey del cielo?
¡Ay dolor!

¡O, Virgen Santa María,
Madre de mi Salvador,
¡qué nuevas de gran dolor,
si pudiese, os diría!
Mas, ¿quién las podrá decir,
quién os las podrá contar
sin gemir, sin sollozar,
sin prestamente morir?
¡Ay dolor!

SANTA MARIA

Vos, hijo mío adoptivo,
no me hagáis ya más penar.
Decidme sin dilatar
si está mi Redentor vivo.
Que todos noches y días,
si de él otra cosa sé,
nunca jamás cesaré

de llorar con Jeremías.

SAN JUAN

Señora, pues es razón
que lo que ocurre sepáis,
es menester que tengáis
un muy fuerte corazón.
Vámonos, vamos al huerto,
en que veréis sepultado
a vuestro hijo muypreciado,
de muy cruda muerte muerto.

FIN